

Almudena Alba López

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

almudena.alba@geo.uned.es

ORCID: 0000-0002-6406-1262

DOI: <http://dx.doi.org/10.12775/BPTh.2024.008>

17 (2024) 2: 145–158

ISSN (print) 1689-5150

ISSN (online) 2450-7059

¿Qué mujer bajo la ley? Un análisis de las figuras de Sara y Agar según Gálatas 4, 21–31 en la exégesis de Hilario de Poitiers

What Woman Under the Law? An Analysis of the Figures of Sarah and Hagar According to Galatians 4, 21–31 in the Exegesis of Hilary of Poitiers

Która kobieta pod Prawem? Analiza postaci Sary i Hagar według Listu do Galatów 4, 21–31 w egzegezie Hilarego z Poitiers

Resumen. Dentro del análisis del ciclo de Abraham en discurso sobre la fe y la elección efectuado por Hilario de Poitiers, llama la atención el tratamiento exegético de Sara y Agar, dos figuras paradójicas si comparamos su tratamiento en el *corpus* paulino con lo expuesto en Génesis: ¿cómo es posible que Sara, incapaz de fiarse del ángel en Mambré, que manipula los términos de la promesa implicando a su esclava Agar a la que dispensa un trato cruel se convierta en tipo de la Iglesia, mientras que Agar queda asociada a las cualidades envilecedoras de la esclavitud? A lo largo del presente artículo analizaremos el grado de dependencia de Hilario de Poitiers de la alegoría paulina sobre Sara y Agar en su teología dispensacional.

Abstract. One remarkable feature of Hilary of Poitiers' analysis of the Abraham cycle with regards to faith and choice is his exegesis of Sarah and Hagar. Indeed, a comparison between the facts described in Genesis and their treatment in the Pauline corpus is paradoxical: how can Sarah, who was unable to trust the angel at Mamre and who manipulated the terms of the promise by involving her slave Hagar, whom she treated cruelly, become a figure of the Church, whereas Hagar is associated to the degrading qualities of slavery? This paper will analyse the extent to which Hilary of Poitiers relies on the Pauline allegory of Sarah and Hagar in his dispensational theory.

Streszczenie. Jedną z niezwykłych cech analizy cyklu Abrahama przez Hilarego z Poitiers w odniesieniu do wiary i wyboru jest jego egzegeza Sary i Hagar. Rzeczywiście, porównanie faktów opisanych w Księdze Rodzaju z ich traktowaniem w korpusie Pawłowym jest paradoksalne: w jaki sposób Sara, która nie była w stanie zaufać aniłowi w Mamre i która manipulowała warunkami obietnicy, angażując swoją niewolnicę Hagar, którą traktowała okrutnie, może stać się postacią Kościoła, podczas gdy Hagar jest kojarzona z poniżającymi cechami niewolnictwa? Niniejszy artykuł przeanalizuje zakres, w jakim Hilary z Poitiers opiera się na Pawłowej alegorii Sary i Hagar w swojej teorii dyspensacyjnej.

Palabras clave: Hilario de Poitiers, exégesis, soteriología, Nuevo Testamento.

Keywords: Hilary of Poitiers, exegesis, soteriology, New Testament.

Słowa kluczowe: Hilary z Poitiers, egzegeza, soteriologia, Nowy Testament.

Introducción

Hilario de Poitiers realiza una lectura cristológica del Antiguo Testamento¹. Al igual que el resto de los exegetas cristianos de la Antigüedad, no habría sido capaz de ver en Jesús al Verbo sin tener una comprensión del Antiguo Testamento en la que el protagonista principal no fuera otro que el Hijo enviado por el Padre para cumplir todas las promesas acordadas en las sucesivas alianzas trabadas con el hombre². Consecuentemente, Hilario de Poitiers interpreta en esta clave las palabras de Jesús recogidas en el Cuarto Evangelio cuando Cristo realiza afirmaciones como „Moisés escribió de mí” (Jn 5,46)³ o „Abraham vio mi día” (Jn 8,56)⁴. La intención del Obispo de Poitiers cuando trae a colación la experiencia que estos dos patriarcas tienen de Jesús tiene por objeto demostrar la misma y única identidad del Verbo antes y después de su encarnación y aunque Hilario lo hace, en el contexto de *De Trinitate*, en un sentido anti-modalista y antisubordinacionista al incidir en que es, necesariamente, el Hijo mediador que manifiesta al Padre incognoscible el que otorga la ley, este no

¹ *In Matt.* 17,13; 19,6; *Trin.* V,17 y 20; *Tr.Ps.* 67,27; 136,2.

² *Trin.* VI,29–31.36; VII,24; IX,20–22

³ *Trin.* V,23; *Tr.Ps.* 118, 16,15. Harstine, 2002, 58–60.

⁴ *Trin.* IV,23; *Tr.Ps.* 51,5.

deja de ser Dios verdadero en tanto que es de la misma esencia que el Padre⁵. Efectivamente, estos colectivos se servían de las teofanías propias del Logos para atacar el argumento de la consustancialidad del Padre y del Hijo alegando que si el Hijo fuera verdaderamente igual al Padre debería presentar los rasgos de invisibilidad e inmutabilidad propios de la primera Persona, ignorando la defensa hecha desde postulados ortodoxos de que las manifestaciones teofánicas se acomodan a la imperfección del intelecto humano que, aunque es capaz de ver a Dios en estas teofanías, no puede aprehender la plenitud de su divinidad⁶. Por medio de esta lectura, abiertamente trinitaria, Hilario incide no solo en la perfecta consustancialidad del Hijo con respecto al Padre sino en la unidad de los dos Testamentos. Por otra parte, a la hora de interpretar la justificación de Abraham como fruto de su reconocimiento de la divinidad de Cristo en tanto que „vio su día” (Jn 8,56), Hilario de Poitiers reflexiona sobre la función soteriológica de la fe que hace de la fe en Cristo condición indispensable para pertenecer al linaje de los elegidos⁷. La libertad entendida como característica privativa del linaje de Abraham (Jn 8,33) solo alcanza su sazón en el Hijo, siendo solo libres aquellos que se hacen „hijos en el Hijo” (Ga 3,26) y, por tanto, coherederos con Él del reino⁸.

La paternidad de Abraham es, efectivamente, un asunto prioritario en los discursos de Jesús en el contexto de la fiesta de las Tiendas (Jn 7–9) concentrando un interés especial en Jn 8,31–59, lugar en el que se reflexiona sobre la relación entre el patriarca y su descendencia y donde encontramos que el relato joánico se desarrolla en paralelo al efectuado ya en Isaías del que se hace

⁵ *Trin.* V, 23.

⁶ Argumento enunciado ya por Tertuliano en *Adv. Prax.* 14,2.

⁷ En este sentido, Hilario, junto con otras figuras que ejercen una gran influencia en su pensamiento, observa en los patriarcas (y, en especial, a Abraham) una cualidad profética que se encuentra íntimamente vinculada a su fe (*Trin.* IV,27). Así, Abraham profetiza con sus palabras y, especialmente, con sus actos de manera que su reconocimiento de Cristo constituye propiamente un acto de fe (Gn 15,6), según *Trin.* V,15. Sobre la capacidad de profetizar con el obrar, Justino Mártir, *Dial.* 90,2 y 114; Ireneo de Lyon *Adv. Haer.* IV,20,12; Tertuliano, *Res.* 18,1; Gregorio de Elvira, *In Cant.* IV,4; *Trac.* II, 1. Orbe, 1987, 383; Aróztegui, 2005, 71; Ferreira, 1995, 78.

⁸ Esta familiaridad del hombre con Dios hace del mismo coheredero del mundo con Cristo (Ga 3,19–29), superándose así la vigencia de la ley al dar cumplimiento a la misma (Mt 5,17), terminando con lo que Hilario de Poitiers denomina el «Israel de la carne» (*car-nali Israhel*), más preocupado de los preceptos que de los sacrificios (para el Obispo de Poitiers, el valor de la promesa se realza con la profesión de fe evangélica se introduce una doctrina diferente a la que estaba prescrita en ella, *Tr.Ps* 67,17). Véase también *In Matt.* 17,11.

eco en lo referente a la aplicación de una serie de epítetos que refuerzan las nociones de „paternidad” (Is 51,2; Jn 8,39.53.56) y „descendencia” (Is 41.8–Jn 8,33.37.39) atribuidas a Abraham. Este profundo vínculo con Isaías que encontramos en el Cuarto Evangelio en el contexto de la fiesta de los tabernáculos y de la inclusión de Abraham en el relato de Jesús tiene por objeto subrayar la misión de Abraham y su entorno en el proceso de salvación del hombre⁹. El papel desempeñado por el patriarca y su familia y, por tanto, de la alianza que protagonizan es visto tanto por el Profeta como por el Evangelista como el punto de partida de la reconciliación de Dios con el ser humano y, por tanto, de la „liberación” del hombre del pecado (Jn 8,32–36). En verdad, la asociación del patriarca y los suyos con el binomio libertad-esclavitud (especialmente, en Jn 8,33), se configura como un tema secundario al de la paternidad pero igualmente relevante en tanto que experimenta un extraordinario e influyente desarrollo en el *corpus* paulino y, especialmente, en Gálatas (Ga 4, 21–31).

En este sentido, cabe preguntarse acerca de la llamativa omisión de Isaac en todo el Evangelio de Juan y, de manera específica, en el contexto de la alegría de Abraham (Jn 8,56). Esto se debe a la intención joánica, presente desde el inicio, de vincular a la víctima sacrificial de la promesa con Cristo (Gn 22,2.8–Jn 1,29; 3,16) pero, al no explicitar de manera clara la identidad de Isaac, encontramos que la omisión joánica podría abrir una brecha en la interpretación del linaje de la promesa al entenderlo como algo que trasciende la propia descendencia de Isaac y que adquiriría, por tanto, una dimensión abierta, universal y, en todo caso, no excluyente, que se concretaría a partir de la misión del Hijo que el Jesús de Juan, como nuevo Isaac, ve claramente expresada en la alegría de Abraham. Esta visión se sitúa en plena sintonía con el primitivo planteamiento de la promesa tal y como se expresa en la bendición de Abraham en quien serán benditas „todas las familias de la tierra” (Gn 12,3). La declaración de la preexistencia del Hijo y de su acción en la dispensación previa a la encarnación (Jn 8,58) terminan de perfilar el discurso de Jesús sobre la apertura de la cualidad de pueblo elegido a todas las gentes en la nueva alianza que propone a los hombres. La declaración de su superioridad y su preexistencia evoca las palabras de Sal 90 (89),² otorgando una fuerte dimensión mesiánica a la cuestión en un contexto de máxima tensión como el que nos presenta Juan al final del capítulo 8.

⁹ Devilliers, 2005, 122.

Hilario de Poitiers aborda estas cuestiones desde la radical diferencia entre el Israel de la „carne” y el del „espíritu” en el que el primero no solo no constituye la verdadera descendencia ligada a la promesa sino que su condición no supone en ningún caso reto o chantaje alguno a la Divinidad, que puede suscitar a Abraham hijos de las piedras (Mt 3,9) lo que motiva que el Obispo de Poitiers recurra a Jn 8 para reivindicar la enseñanza de Jesús al respecto afirmando que „la verdadera sucesión existe por las obras de la fe y que la generación carnal no sirve para definir la verdadera filiación”¹⁰. En este contexto, las figuras de Sara y de Agar, como partes implicadas en la consecución de la paternidad de Abraham, no quedan al margen de esta variable por lo que el estudio de su fe se configura como un aspecto esencial en la exégesis de Hilario que entiende en todo momento estos aspectos a la luz de la dispensación evangélica.

El análisis exegetico hilariano de Sara y Agar a la luz de Gálatas: ¿ruptura o continuidad?

A menudo, encontramos que los exegetas antiguos se centran casi exclusivamente en la historia de Sara y Abraham y en el cumplimiento de la promesa de hacer al patriarca padre de muchas naciones partiendo de una visión positiva de la matriarca¹¹. Sin embargo, no son muchos los que se percatan de que Agar encuentra gracia a ojos del Señor que se apiada del llanto de Ismael, hijo como Isaac, de Abraham¹². En la exégesis hilariana del ciclo de Abraham en Génesis

¹⁰ *Tr.Ps.* 52,19.

¹¹ Filón de Alejandría hace una interpretación ética de Sara y Agar en la que desempeña un importante papel su consideración el comportamiento de Abraham como «escandaloso» por unirse con ambas, *De cong.* 5,20 y *Leg.* III,87,244 (para Agar); *De cher.* 2,5 y *De congr.* 1,2 (para Sara). En lo que a los Padres se refiere, observamos la influencia de Filón en Clemente de Alejandría que, por su parte, realiza una interpretación estereotipada de los principales personajes, siendo Abraham la representación del justo, Sara de la sabiduría y Agar de los paganos y de la cultura mundana (*Strom.* I,30,4). Esta línea interpretativa se revelará de extraordinaria influencia.

¹² Orígenes, cuya exégesis ejerce una fuerte influencia en Hilario, se pregunta en qué podría haber ofendido a Sara la amistad de Ismael con Isaac y pone en evidencia por primera vez la tortuosa interpretación paulina que parece ver en Ismael un perseguidor (Ga 4,29) pero cae en el prejuicio al calificar a Sara de «virtuosa» sin apoyo escriturístico alguno (*Hom. in Gen.* VII,2–3). Es decir, aunque acepta, en un primer momento, los hechos tal y como se presentan en Génesis, no puede evitar recurrir a la interpretación espiritual y subjetiva de Pablo.

Agar asume un papel ambivalente en su valor prefigurativo junto a Sara en lo que atañe a la salvación de judíos y gentiles pero sumamente sugerente y relevante desde un punto de vista soteriológico¹³.

La mirada exegética de Hilario de Poitiers sobre el tratamiento de estas figuras en el Nuevo Testamento, donde se introducen una serie de variables sobre Sara que resultan fundamentales para entender el estatus de la matriarca en la promesa tal y como es entendida por los exegetas cristianos, no se sustrae a la influencia de la alegoría presentada en Gálatas 4. El peso ejercido por Pablo de Tarso en la praxis exegética de Hilario y en la fundamentación teológica de sus presupuestos constituye un aspecto que nos obliga a analizar concienzudamente su exégesis y contrastarla debidamente con sus apreciaciones derivadas de la comprensión que realiza del Antiguo Testamento. En este sentido, la exposición de Pablo sobre la naturaleza de Sara y Agar en Ga 4 reviste una importancia capital para comprender la relevancia que le otorga la interpretación cristiana. Ciertamente, la recepción de la exégesis paulina de la confrontación entre Sara y Agar en Gálatas ha ejercido una influencia tan poderosa que ha llegado a eclipsar la presentación de la naturaleza de ambas mujeres en Génesis en virtud de una ponderación de la superioridad del cristianismo frente al judaísmo a raíz del evento Cristo y encarnados respectivamente en las figuras de Sara y Agar¹⁴.

De esta manera, la presentación de Pablo del judaísmo insertado en la línea de Agar e Ismael y asociado a la esclavitud, la ilegitimidad, la carne, el exilio y la alianza en el Sinaí se contraponen con una imagen del cristianismo

¹³ La singularidad de Hilario al resaltar a Agar como receptora de las dos teofanías que experimenta en el desierto en sus dos exilios (*Trin.* IV, 23–27) le hace destacar entre todos aquellos exegetas cristianos que se acercan al ciclo de Abraham en busca de una reflexión sobre la capacidad salvífica de la fe. A diferencia de Sara en Mambré, Agar reconoce a Dios en el ángel que se le aparece en el desierto en dos ocasiones con lo que obtiene para ella y para su descendencia que su participación en la promesa tenga el beneplácito divino y obtener su salvación física, al ser guiados al pozo, y espiritual mediante la bendición de Ismael, que para Hilario se efectúa en el desierto delante de Agar (*Trin.* V,13) antes de que se le prometa a Abraham en Gn 17,20.

¹⁴ Ga 4,21–31 ha sido interpretado en este sentido y al margen del relato de Génesis por los principales exegetas cristianos. Así, Clemente de Alejandría en *Strom.* I,30,3–4 (que presenta una fuerte dependencia de Filón, *De spec. leg.* III,87); Orígenes en *Hom. in Gen.* VII,2–3; Dídimo el Ciego en *In Gen.* XVI, 1–2; Juan Crisóstomo en *In ep. ad Gal.* IV,3–4 o Teodoreto de Ciro en *Inter. Ep. Gal.* IV, 21–24, entre otros, presentan una interpretación en la que no se desvían del punto de vista paulino, ignorando valorar los comportamientos de Sara y Agar en Génesis y la respuesta de ambas mujeres a sus encuentros con Dios.

asociado a la línea de Sara e Isaac y connotado con las nociones de libertad, legitimidad, el espíritu y la nueva alianza trabada en el contexto de la *dispensatio* evangélica¹⁵. Esta exégesis persigue demostrar la superación del paradigma espiritual y ético anterior afirmando la sustitución del judaísmo por el cristianismo y la victoria de la Iglesia sobre el Israel de la carne¹⁶. Aquí observamos una desvinculación de Hilario respecto a la influyente exégesis paulina en torno a la noción de la condición servil de Agar como factor invalidante vinculado a la interpretación de Ga 4. Siempre que se refiere a Ga 4,26, Hilario de Poitiers evita mencionar a Sara y se limita a referirse a la Jerusalén libre del cielo y a la Iglesia evitando, de esta forma, alinearse con la vinculación paulina de la descendencia libre y legítima con Sara y desplazando su interpretación sobre el origen de la descendencia de la promesa a la Iglesia como origen y aglutinante del verdadero linaje¹⁷. De manera explícita, Hilario declara emancipándose de la restrictiva interpretación de Gálatas lo siguiente: „[...] para nosotros, es madre aquella Jerusalén celestial y aquella multitud numerosa de primogénitos inscritos [en el cielo] y todo hombre renacido en Cristo es templo de Dios¹⁸ „.

Únicamente nos consta un pasaje donde Hilario de Poitiers establece una distinción entre los dos linajes de Abraham, que vincula a dos promesas diferentes establecidas entre Dios y el patriarca antes del nacimiento de Ismael (Gn 15,18)) y antes del nacimiento de Isaac (Gn 17,4), respectivamente¹⁹. En estas dos promesas, vinculadas siempre a la paternidad de Abraham, las figuras de Sara y de Agar se encuentran ausentes y sin asignación de papel alguno por parte del Pictaviense. El hecho de que se distinga entre un momento anterior a Ismael y otro anterior a Isaac, nos habla de una posible interpretación hilariana de esta doble promesa en clave de enmienda, en tanto que el nacimiento de Ismael, en virtud de la unión ilegítima de Abraham con Agar fomentada por Sara, es producto de una iniciativa humana y no un designio de Dios quien repara la intromisión de Sara a través del nacimiento improbable de Isaac. En cualquier caso, a la hora de realizar la interpretación de Génesis a la luz del magisterio paulino, Hilario de Poitiers desecha leer este episodio

¹⁵ Hilario se hace eco de este cliché interpretativo puntualmente en *Myst.* 1,17, donde afirma escuetamente *Sarra etiam ecclesiam signat, Agar synagagam.*

¹⁶ Betz, 1979, 244; Riches, 2008, 230–233; Pollmann y Elliott, 2014, 41–60; Sobre el desarrollo de esta línea exegetica, Heinsch, 2022, 3–15.

¹⁷ *Tr.Ps.* 2,26; 60,7; 64,2; 121,2; 124,3; 136,5; 145,7.

¹⁸ *Tr.Ps.* 67,30.

¹⁹ *Tr.Ps.* 138,40.

atendiendo a la naturaleza libre o servil de Sara y de Agar elevando estas cualidades a un ámbito puramente dispensacional. No se trata de que estas dos mujeres representen a los dos testamentos, como afirma Pablo en Ga 4,24, sino que son los dos testamentos (esto es, las dos alianzas) los que „engendran” los dos linajes: el de la esclavitud, de la línea de Ismael, y el de la libertad. Este último, vinculado ahora de manera explícita con Isaac pero no con Sara, se remite a una maternidad eclesial y supernatural, un desplazamiento que es acorde con su visión de los hechos narrados en el Antiguo Testamento como prefiguración o alegoría de los hechos y obras futuras de Cristo²⁰.

La novedad hilariana es sutil pero decisiva. El planteamiento paulino presenta la existencia de una sintonía entre la manifestación divina de Génesis y lo expuesto hasta el momento en la epístola. Sin embargo, Hilario, sin contradecir al Apóstol, entiende la divina revelación en una progresión que expresa una acomodación de la Divinidad a la imperfección del ser humano en la que el acto de fe adquiere un papel esencial en la justificación y validación del hombre. La originalidad de Hilario consiste en ver más allá del evidente acto de fe obrado por el patriarca y descubrir en la conciencia de Agar de ser vista (Gn 16,13) una acción justificante que no encontramos en Sara en momentos tan propicios como la bendición de Abraham (Gn 17,19) o su encuentro con los tres visitantes en Mambré (Gn 18,9–15)²¹.

Es cierto que, en su tratamiento esencial de la figura del patriarca, Hilario sigue un razonamiento basado en la doctrina paulina y, al igual que el Apóstol, ve en Cristo la realización de las promesas derivadas de la alianza abrahámica²². En este sentido, se alinea con Pablo (Rm 4,9–12; 9,8) al afirmar que la descendencia carnal prometida al patriarca es secundaria con respecto a la de la fe, de tal manera que aquellos que creen en Cristo son hijos de Abraham²³. Sin embargo, Hilario va más allá al constatar que esta filiación se entiende como independiente de los linajes específicos establecidos a partir de Ismael o de Isaac, ya que esta paternidad de Abraham sobre los creyentes no se debe a la descendencia a partir de una línea carnal que se entienda posteriormente

²⁰ Especialmente en lo relativo a este pasaje que, entre otras cuestiones, destaca por ser la única ocurrencia del término «alegoría» en el Nuevo Testamento (Ga 2,24). *Tr.Ps.* 134,1 y 18; 146,9; 147,5; *Tr.Ps.* 118, 1,5 y 17,3.

²¹ *Trin.* IV,23.

²² *Trin.* X,68.

²³ *Tr.Ps.* 52,19. Véase Dabourne, 1999, 153–170; Wright, 2002, 487–507; idem, 2009, 131–136; idem, 2013, 207–241; Tan, 2018, 58–71.

como una alegoría sino de un linaje espiritual y verdaderamente abierto que se inaugura ya con su acto de fe: la paternidad espiritual de Abraham es posible debido a que el patriarca, por medio de su fe, reconoció la encarnación futura en la manifestación divina²⁴, lo que le permite entablar una relación privilegiada con el Verbo y ser justificado (Gn 15,6)²⁵.

Desde este punto de vista, Agar y Sara, al igual que Ismael e Isaac, se convierten en elementos puramente contingentes en la consecución de la promesa que tendría como protagonistas únicos a la Divinidad y a Abraham en representación de la humanidad. Sin embargo, en el contexto más inmediato del ciclo de Abraham y de la exégesis de Hilario, estos cuatro personajes no se encontrarían en un plano de igualdad soteriológica. Agar ocuparía una posición superior a la de Sara debido a su doble experiencia teofánica (Gn 16,13 y Gn 21,17) que resulta en el acto de fe de la esclava. De nuevo, encontramos un vínculo decisivo entre revelación y acto de fe que hace de Agar una figura análoga a la de Abraham en el horizonte soteriológico que perfila con su acción²⁶. De esta forma, encontramos que Hilario de Poitiers manifiesta que las teofanías que prefiguran la encarnación propician el acto de fe ya que la capacidad prefigurativa de la revelación divina no impide que quienes sean receptores de ella vean al Hijo que será hombre y crean en su divinidad²⁷.

¿Cómo se conjuga esta influyente interpretación con el desarrollo exegético tan detallado –y benevolente hacia la figura de Agar– que hace Hilario sobre estos personajes en el contexto de Génesis con el poderoso ascendiente que sabemos ejerce el *corpus* paulino sobre la teología del Obispo de Poitiers? Hilario de Poitiers reflexiona extensamente sobre la presentación de Sara y Agar en Gálatas y en otros pasajes del NT sin que exista contradicción con su interpretación positiva y prefigurativa de Agar en el contexto de su teología dispensacional y de su soteriológica. En su primera obra conocida, el *Commentarium in Matthaëum*, donde realiza una exégesis del Primer Evangelio conducente a probar que la cualidad de „pueblo elegido” pasa de los judíos a los gentiles que se configuran como el Israel fiel y verdadero, Hilario plantea que

²⁴ *Trin.* IV,25.

²⁵ *Tr.Ps.* 1,24; *Trin.* IV,27; V,15. Hilario entiende que Abraham prefigura la unión de todos los hombres que tendrá lugar en Cristo, pues de la misma manera que él es hecho padre de naciones, Jesús, con la ascensión de la humanidad, se constituye como padre y salvador de los pueblos, *Myst.* 1,18; *In Matt.* 18,6.

²⁶ *Trin.* XII,46.

²⁷ Hilario expresa detalladamente esta idea en *Trin* V,17.

este traspaso no es fortuito ni casual ya que se obra por medio de Jesús que es el verdadero y único Mesías anunciado por los profetas y que ha mediado entre Dios y el hombre en la economía anterior en todas y cada una de las alianzas entabladas entre estas dos partes. A raíz de su encarnación, se revela ante los hombres para proponer una nueva y definitiva alianza bajo unos términos más amplios en los que se incluye a los gentiles y cuyo requisito único se basa en la fe de sus adherentes y en la observancia de unas nuevas condiciones de carácter ético, expresadas en el discurso de la montaña, que no derogan²⁸ – pero sí complementan– al antiguo Decálogo (Mt 5,17–18).

La sumisión a la ley vendría entonces de parte de Sara y no, como ocurre en la asociación que presenta Pablo en Gálatas, de Agar. Este matiz es desarrollado por Hilario en lo referente a la genealogía mateana de Cristo y a su relación con María²⁹, lo cual constituye un aspecto no menor en su interpretación de la afirmación paulina. Desde este punto de vista, Sara entronca con María, que es descrita explícitamente como una „mujer bajo la ley” (Ga 4,4) en cuyo útero Dios ha modelado con sus manos la carne que revestirá de manera definitiva al Hijo en la encarnación³⁰. La plásis uterina obrada en María no restaría, en opinión de Hilario, importancia al parto de la Virgen, al considerar fundamental la concurrencia de María en tanto que dota al Hijo de la carne que necesita para llevar a cabo la salvación del hombre en los términos impuestos por este que son los de la carne³¹. Desde este punto de vista, María dota de su humanidad a Cristo haciéndolo en todo igual al hombre excepto en el pecado y es por esto que, a la hora de comentar la escena del bautismo en el Jordán, Hilario se cuida mucho de especificar que Jesús se presenta ante Juan „como nacido de mujer, sometido a la ley y hecho carne por medio del Verbo”³². Esto es así porque, como Verbo, está exento de pecado y por tanto no

²⁸ Es preciso tener en cuenta que Hilario comprende que la ley deja de regir absolutamente en la plenitud de los tiempos, *Tr Ps* 145,6; *Tr Ps* 118, 12,14.

²⁹ En tanto que María es descendiente de Abraham, *In Matt.* 1,1.

³⁰ *Trin.* II,24; XII 48. El Hijo encarnado es, en cuanto hombre, *factura* de Dios. Sobre estos aspectos, véase Doignon. 1953, 123–135; *Idem*, 1982, 201–207. Gregorio de Elvira se hace eco de estas reflexiones y propone una exquisita interpretación de la plásis uterina del Hijo en María en clave eucarística en *Trac. orig.* XIV, 15–16.

³¹ *Trin.* IX,5; XII,48.50

³² *In Matt.* 2,5. Para Hilario el Espíritu que obra la encarnación del Hijo es el propio Verbo ya que identifica al Espíritu con el propio Hijo que toma la carne del seno de María y que obra en ella no solo su encarnación sino la capacidad de la Virgen de engendrarlo. Esta capacidad de María nos habla de una verdadera concepción y un verdadero alumbramiento.

necesita el bautismo ya que no precisa redimir pecado alguno. Sin embargo, en tanto hombre y habiendo asumido la humanidad toda, Jesús necesita la unción en el contexto de su misión para glorificar y santificar la carne que viene a salvar. Esta cualidad de *constitutus sub lege* la adquiere, por tanto, de María que, a su vez, como mujer judía, la recibe de Sara.

Sin embargo, mientras el linaje de la carne se vincula, de esta forma, a la matriarca, el linaje del espíritu lo hace con la fe de forma que la salvación que trae el Hijo beneficia a todo aquel que, independientemente de su origen, sea capaz de „ver” a Dios, como Agar, con los ojos de la fe. De este modo, comprende realmente todo lo acontecido en la economía anterior a la encarnación como una prefiguración de lo que pasará a raíz de esta³³. En lo que respecta a la interpretación alegórica de las figuras de Sara y Agar en relación con su pensamiento dispensacional y su soteriología, encontramos que Hilario, sin abandonar la interpretación literal del texto bíblico, entiende que en la Biblia las palabras y las imágenes tienen un sentido interior más elevado³⁴. Así, trasciende su significado más inmediato y explícito, sin abandonar el sentido temporal de estos motivos, entendiendo que, de la misma forma que podemos hacer una doble lectura de un milagro o de una parábola discerniendo su significado más obvio al tiempo que derivamos una enseñanza espiritual o una promesa escatológica, podemos comprender los motivos del pasado (de la ley) a la luz del presente (del evangelio) haciendo una lectura que no se base en la letra sino en el espíritu. Este planteamiento se apoya en el convencimiento de Hilario de que la letra carece de independencia o de valor por sí misma y que solo puede ser comprendida en el contexto de una lectura „expectante”, esto es, orientada al cumplimiento de las promesas efectuadas por el Verbo en la *dispensatio* previa a la encarnación³⁵. De manera más concreta, la letra del Antiguo Testamento –y, con ella, sus personajes y situaciones– carecería de valor si no se sitúa en un eje abierto hacia el evangelio.

miento, es decir, de una maternidad completamente real, afirmando que ella proporcionó de sí misma para el nacimiento de la carne «todo lo que las mujeres aportan al principio que han recibido para el nacimiento de los cuerpos» (*Trin.* X,15). Véase *In Matt.* 11,9; *Trin.* II, 24.26; Ladaria, 1989, 83.

³³ *Tr.* Ps. 136,2.

³⁴ *In Matt.* 2,2; 7,1; 21,4.

³⁵ *Trin.* X,68.

Conclusión

Como hemos visto, Hilario de Poitiers realiza una exégesis del papel de Sara y Agar como generadoras de dos linajes antagónicos que, si bien recibe la influencia de la interpretación alegórica de Gálatas 4, se muestra emancipada del juicio categórico a la que Pablo y otros exegetas cristianos someten a estas dos figuras. Desde este punto de vista interpretativo, Hilario prestaría atención a la primogenitura como criterio distintivo de la alianza, entendiendo la primogenitura no como la cualidad o derecho del primer nacido sino como patrimonio del linaje de la fe en detrimento del de la carne. Este sería el caso de Isaac quien, a pesar de ser el segundo de los hijos de Abraham se convierte en primogénito del linaje de alianza a efectos soteriológicos del mismo modo que Jacob, segundo con respecto a Esaú, arrebató a su hermano su derecho carnal (Gn 27,1-46) en virtud del acto de fe que realiza en su lucha con el „hombre” y que lo convierte, propiamente, en „Israel” (Gn 32,26-28)³⁶ privilegiando la primogenitura indiscutible del Israel de la fe respecto al de la carne³⁷ y dejando claro, a la postre, quién es el legítimo titular de la herencia del reino³⁸. Sin embargo, la singularidad del Obispo de Poitiers descansa en que Hilario no renuncia a interpretar estos mismos pasajes al margen de su interpretación tipológica más evidente y no se limitará a constatar a través de ellos la importancia de la primogenitura sino que derivará una exégesis más refinada en la que encontraremos que la figura de Agar, en tanto receptora de la visión divina, no sale precisamente mal parada.

Teniendo esto presente y valorando, además, el peso que ejerce la ley en la naturaleza carnal de Cristo, resulta todavía más difícil defender una posible dependencia de Pablo en la noción hilariana de la ley vinculada a la esclavitud y, en cualquier caso, de una visión exegética negativa de Agar. En este sentido, el Obispo de Poitiers presentaría una interpretación de esta figura en el contexto de la salvación de los gentiles abiertamente independiente de la expuesta por Pablo en Gálatas.

En conclusión, el exegeta cristiano no es ajeno a todos los problemas que plantea el relato y su lectura del ciclo de Abraham solo puede tener sentido si

³⁶ *Myst.* I,20-26; *Trin.* IV,31.

³⁷ *Tr.Ps.* 67,17.27; 121,7-8.

³⁸ *Tr.Ps.* 126,2.26; 134,21; 143,6.

se realiza a la luz de la exégesis tipológica que ve en todos estos acontecimientos prefiguraciones de Cristo y de su Iglesia y, esencialmente, de la ampliación de la cualidad de pueblo elegido a los gentiles. En el caso de Hilario, las figuras de Sara y Agar presentan un testimonio elocuente de esta dinámica en la que, no obstante, no podríamos hablar propiamente de reemplazo, sustitución o traspaso sino, precisamente, de extensión a los gentiles ya que no contempla la exclusión del total de los judíos –en concreto de las ovejas perdidas de Israel (Mt 15,24)– en tanto que su visión de la dimensión soteriológica de la fe unida a la misericordia divina hace que cualquiera, independientemente de su origen, tenga abierta la vía de la salvación confesando que Jesús es ciertamente Cristo. Hilario de Poitiers contempla la historia de la salvación como un proceso dinámico en el que el Logos se revela progresivamente al hombre: a Israel, a las gentes y, finalmente, a la humanidad toda mediante la encarnación. Así, observa que las alianzas con los israelitas se configuran, en este proceso, como una manifestación de la elección de un pueblo en preparación del Cristo que está por venir pues entiende que solo al llegar la plenitud de los tiempos (Ga 4,4) se podrá consumir el proceso de unión de Dios con el hombre que se comienza a plantear en la creación. Y para que esta unión se produzca, el Obispo de Poitiers concede que la Palabra debe hacerse carne y morar entre la humanidad (Jn 1,14) para que se cierre de esta manera un pacto definitivo en tanto que es en la unión hipostática donde se consuma de manera fehaciente el misterio de esta alianza.

Bibliografía

- Aróztegui Esnaola, Manuel. 2005. *La amistad del Verbo con Abraham según San Ireneo de Lyon*. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana.
- Brawley, Robert L. 2014. „Covenant.” En *The Oxford encyclopedia of the Bible and ethics*, vol. 1, edited by Robert L. Brawley, 122–130. New York: Oxford University Press.
- Betz, Hans Dieter. 1979. *Galatians: A Commentary on Paul's Letter to the Churches in Galatia*. Philadelphia: Fortress Press.
- Dabourne, Wendy. 1999. *Purpose and Cause in Pauline Exegesis. Romans 1.16–4.25 and the New Approach to the Letters*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Devilliers, Luc. 2005. *La saga de Siloé. Jésus et la fête des Tentés (Jean 7, 1–10, 21)*. Paris: Cerf.

- Doignon, Jean. 1953. „*Adsumo et adsumptio* come expressions du mystère de l'Incarnation chez Hilaire de Poitiers.” *Archivum Latinitatis Medii Aevi* 23: 123–135.
- Doignon, Jean. 1982. „*Erat in Iesu Christo homo totus* (Hilaire de Poitiers, *In Matthaeum* 2,5). Pour une saine interpretation de la formule.” *Revue d'Etudes Augustiniennes et Patristiques* 28: 201–207.
- Ferreira, Manuel. 1995. *Fe e profecia em santo Hilário de Poitiers*. Lisboa: Edições Didaskalia.
- Harstine, Stanley. 2002. *Moses as a Character in the Fourth Gospel*. London: Sheffield Academic Press.
- Heinsch, Ryan. 2022. *The figure of Hagar in Ancient Judaism and Galatians*. Tübingen: Mohr Siebeck.
- Ladaria, Luis F. 1989. *La cristología de Hilario de Poitiers*. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1989.
- Orbe, Antonio. 1987. *Introducción a la teología de los siglos II y III*. Salamanca: Sígueme.
- Pollmann, Karla y Elliott, Marc W. 2014. „Galatians in the Early Church: Five Case Studies.” En *Galatians and Christian Theology: Justification, the Gospel, and Ethics in Paul's Letter*, edited by Marc W. Elliott, et al., 41–60. Grand Rapids: Baker Academic.
- Riches, John. 2008. *Galatians through the Centuries*. Oxford–Malden: Blackwell.
- Tan, Andrew Kimseng. 2018. *The Rhetoric of Abraham's Faith in Romans 4*. Atlanta: Society of Biblical Literature Press.
- Wright, N.T., Wall, Robert W. y Sampley, J. Paul. 2002. *The New interpreter's Bible. Volume X, The Acts of the Apostles, introduction to epistolary literature, the letter to the Romans, the first letter to the Corinthians*. Nashville: Abingdon Press.
- Wright, N.T. 2009. *Justification: God's Plan and Paul's Vision*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press.
- Wright, N.T. 2013. „Paul and the Patriarch: The Role of Abraham in Romans 4.” *Journal for the Study of the New Testament* 35 (3): 207–241.